

*El arte venezolano del siglo xx Entre el exilio y la disidencia**

Morales Maita, Esther**
Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela

Resumen:

Desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX el arte venezolano se debate entre las ideas del nacionalismo y el cosmopolitismo. Poco a poco, el nacionalismo va ganando terreno en el campo de la literatura y las artes, como muestra de ello cabría mencionar a los pintores del Circulo de Bellas Artes empeñados, desde 1912, en la representación de nuestra naturaleza. Dentro de este grupo destaca la figura solitaria de Armando Reverón, exiliado espiritualmente de su generación en busca de la representación de la luz. A principios de los años cincuenta se manifiestan un grupo de venezolanos que se hacen llamar Los Disidentes, bajo este nombre se reúnen algunos pintores, una bailarina y un filósofo con la intención de remover los cimientos de la cultura venezolana. En su exilio de París se atreven a proponer un vuelco radical en el panorama de las Artes Plásticas al introducir los lenguajes de la abstracción, la preocupación por la investigación de los problemas formales de la pintura y la propuesta de una representación que fuese más allá del paisaje y la realidad social.

Palabras claves: exilio, disidencia, arte venezolano, siglo XX.

Abstract

Since the ends of the 19th century until middle of the 20th the Venezuelan Art has been debated among the ideas of nationalism and cosmopolitanism: Little by little, the nationalism is gaining area in the fields of Literature and Arts. As an example, I would mention the painters of the Circle of Fine Arts who pawned since 1912, in the representation of our nature. Inside this group stands out Armando Reveron's figure who was spiritually exiled of his generation in the search of the representation of light. At the beginning of the fifties a group of Venezuelans called The Dissidents, conformed by some painters, a ballerina and a philosopher. They got together with the purpose of removing the foundations of the Venezuelan Culture. In their exile in Paris they dare to propose one radical overturn in the vision of Plastic Arts. They introduced the languages of the abstraction, a concern about the formal problems of the painting and a proposal of a representation that goes beyond the landscape and the Social reality.

Key words: exile, dissent, Venezuelan art, 20th Century.

* Ponencia presentada en el V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas, Bruselas 2007 y elaborado como artículo en agosto del mismo año. La investigación contó con financiamiento del CDCHT de la Universidad de Los Andes, código SE-H-01-07-06. Investigación financiada por el CDCHT-ULA: código SE-H-01-07- 06. Research financed by the CDCHT-ULA: code SE-H-01-07-06.

** Morales Maita, Esther. Profesora Agregada adscrita al Departamento de Historia del Arte de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Licenciada en Artes (UCV), con Maestría en Historia del Arte (UNAM). Candidata al Doctorado en Ciencias Humanas (ULA). Integrante del Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina. E-mail: cmorales@ula.ve.

1. Introducción

Durante los primeros cincuenta años del siglo XX el arte venezolano está marcado por dos movimientos que se consideran hitos en nuestra historia. Por un lado, encontramos a los pintores del llamado *Círculo de Bellas Artes*, una generación de paisajistas que surge a partir de 1912 y por el otro, el grupo *Los Disidentes* quienes en 1950 manifiestan su inconformidad con la cultura venezolana desde París. Nos interesa ver estos dos grupos de artistas desde la perspectiva de la disidencia y el exilio. En este sentido, cabe aclarar que aplicamos el término disidencia desde su acepción ideológica, “separarse por cuestiones doctrinales de una comunidad religiosa, de una escuela filosófica o artística, de un partido político, etc.” (*Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, 1998: 1088.) También, en su acepción de “grave desacuerdo de opiniones” (R.A.E., 2001: 564.)

El término disidencia tiene su raíz en el verbo transitivo disidir, cuya acción significa “separarse de una creencia u opinión” (*Océano Uno Color. Diccionario Enciclopédico*, 1998: 529.) También encontramos definiciones más completas en diccionarios de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, a saber: “Disidencia. Discrepancia o diversidad de creencias, opiniones o pareceres. Disidente, el que se halla en disidencia (v.) con otro, que es posición recíproca” (Osorio, 1981: 258.)

O aquella otra que la conceptualiza como un “desacuerdo con respecto a una doctrina, una opinión o actitud. Rompimiento, disconformidad” (Serra Rojas, 1999: 359.)

En cuanto al término exilio no lo usaremos en su acepción más tradicional “situación de una persona o grupo de personas fuera de la tierra o país de origen” (*Idem.*, 466), sino en sentido figurado, más cercano, sobre todo en el caso del pintor Armando Reverón, al exilio espiritual.

2. Venezuela, primera mitad del siglo XX

Si observamos la producción artística venezolana del Siglo XX hallaremos que ha respondido al espíritu de su tiempo. Venezuela inicia la centuria en medio de la dictadura, primero la de Castro y luego la

de Juan Vicente Gómez, la más larga de su historia republicana. Desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, nos debatimos entre las ideas del nacionalismo y el cosmopolitismo, así “desaparece el nombre de patria y queda humanidad: el arte universal; la santa y última expresión de la confraternidad artística. Pero, diablos – admito el programa siempre que vibre en él la nota criolla” (Santaella, 1986: 16.)

Poco a poco el nacionalismo va ganando terreno en el campo de las artes y como muestra de ello mencionaremos a los pintores del *Círculo de Bellas Artes*. Estos primeros disidentes de las artes plásticas venezolanas tenían como propósito fundamental, según Guerrero (1995: 64,) “hacer un arte venezolano, deslindado de influencias foráneas, y el camino a seguir era el Paisaje, la representación de nuestra naturaleza, que estaba ante nuestros ojos y no había sido descubierta.” Además, manifestaban su disenso de forma muy característica ya que no negaron la historia que les antecedió, pero si enarbolaron la bandera de la libertad de tendencias, tal y como lo expresa Jesús Semprúm (Citado por Guerrero, *Ibidem.*: 350) en el discurso de apertura del movimiento:

“Deseamos que junto a los partidarios del más riguroso clasicismo, junto a los más convencidos defensores del romanticismo y sus derivados, vengán a reunirse con nosotros sectarios fervientes de la Escuelas nuevas, por más extravagantes que puedan parecernos, desde los adscritos al simbolismo esotérico hasta los frenéticos enamorados de la comunión futurista.”

A la desaparición de Gómez siguen años de intensa convulsión política signados por dos golpes de estado, en los años cuarenta y un movimientos cívico militar, a fines de los cincuenta, todos estos acontecimientos nos han permitido desembocar en

“La instauración de un régimen democrático caracterizado por la libertad de expresión , el libre juego de los partidos políticos (y un especial dominio de los más grandes durante muchos años); la celebración de elecciones libres y en general, aceptadas como limpias; un juego cada vez más equilibrado entre los poderes públicos; y una creciente preocupación, si no siempre respeto,

por los derechos humanos y la pulcritud administrativa”
(Caballero, 1998: 114.)

A principios de los años cincuenta se manifiestan, en París, un grupo de venezolanos que se hacen llamar *Los Disidentes*, bajo este nombre se reúnen algunos pintores, una bailarina y un filósofo con la intención de remover los cimientos de la cultura venezolana. En el número cinco -y último- de la revista que editan, afirman:

“Nosotros no vinimos a París a seguir cursos de diplomacia, ni a adquirir una “cultura” con fines de comodidad personal. Vinimos a enfrentarnos con los problemas, a luchar con ellos, a aprender a llamar las cosas por su nombre, y por ello mismo no podemos mantenernos indiferentes ante el clima de falsedad que constituye la realidad cultural de Venezuela. A su mejoramiento creemos contribuir atacando sus defectos con la mayor crudeza, haciendo recaer las culpas sobre los verdaderos responsables o quienes les apoyan” (Guillent Pérez, 1967:89.)

Los Disidentes serán los llamados a producir un vuelco radical en el panorama de las Artes Plásticas al introducir los lenguajes de la abstracción, la preocupación por la investigación de los problemas formales de la pintura y la propuesta de una representación que fuese más allá del paisaje y la realidad social.

3. Caracas, 1912: el Círculo de Bellas Artes

En el año de 1909 se declara una huelga en la Academia de Bellas Artes, que fue organizada en contra de su director, el pintor Herrera Toro, recién nombrado luego de la muerte de Emilio Mauri en 1908, los alumnos se oponían al tipo de enseñanza que se impartía en la Academia, también a la suspensión de las becas, pensiones, premios y los concursos de pintura y escultura.

Hasta 1912 se produce una situación de inestabilidad en los estudios de la Academia, ya que los alumnos elevaron su protesta ante el Ministerio de Instrucción Pública solicitando sus peticiones, como

éstas no fueron atendidas el grupo de alumnos en discordia se retiran definitivamente de la institución.

El 3 de septiembre de 1912 fue inaugurado el local del *Círculo de Bellas Artes* en el Teatro Calcaño, este local fue cedido gentilmente por su dueño el doctor Eduardo Calcaño. Entre los fundadores del *Círculo* encontramos, entre otros, a Rafael Aguín, Cruz Alvarez García, Pedro Basalo, Pedro Castellón, Manuel Cabré y Angel Cabré, Pablo Wenceslao Hernández, Juan de Jesús Izquierdo, Leoncio Martínez, Edmundo Monsanto, Próspero Martínez, Nicanor Mejias y Pedro Zerpa.

Es bueno acotar que Armando Reverón no aparece en la lista de fundadores, reconocidos por la historiadores del arte venezolano, ya que se encontraba realizando estudios en España. Según Guerrero (*Ibidem.*: 348,) “Reverón regresa a Venezuela por breve tiempo en 1912, pero aparece participando en la Primera Exposición del *Círculo* a comienzos de 1913.” Este dato nos resulta de vital importancia puesto que, a pesar de no aparecer entre los fundadores del *Círculo de Bellas Artes*, al artista se le considera como uno de los miembros más destacados de este grupo y también, para el planteamiento que pretendemos hacer de Reverón, quien encarna la figura del primer artista exiliado, por voluntad propia y sin salir de las fronteras venezolanas.

El poeta José Antonio Ramos Sucre (Cumaná, 1890 - Ginebra, 1930), de alguna manera también podría ser considerado dentro del planteamiento que nos proponemos en cuanto al exilio y la disidencia en el arte venezolano del siglo XX. Signado por la soledad y atormentado por el insomnio, que lo lleva al suicidio, a diferencia de sus compañeros de generación, que se dedican a la vieja retórica tradicional y giran en torno a su propia individualidad, cultiva la prosa y gravita en una posición impersonal y atemporal. En *La vida del maldito* dijo:

“No me seducen los placeres mundanos y volví espontáneamente a la soledad, mucho antes del término de mi juventud, retirándome a esta mi ciudad nativa, lejana del progreso, asentada en una comarca apática y neutral”

4. Macuto, 1922: el exilio espiritual de Armando Reverón

Armando Reverón (Caracas, 1889-1954), forma parte del grupo de pintores paisajistas que se reúnen en el *Círculo de Bellas Artes*. A diferencia de sus compañeros de generación el artista abandona voluntariamente la ciudad de Caracas, de esta manera en 1923 inicia la construcción, con sus propias manos, de una humilde vivienda en la localidad de Punta de Mulatos, ubicada cerca del Puerto de La Guaira. Según ha referido Juanita, la compañera del artista desde 1919 hasta su muerte, en 1954, y luego relatado por Juan Liscano a Nicolás Ferdinandov, el ruso, uno de los profesores de Reverón en España, le aconsejó que para vivir como pintor en Venezuela debía conseguir un dinero para invertirlo en una casa, que le permitiera aislarse, además de buscar la compañía de una mujer humilde (Ferdinandov, 1988: 54.).

El exilio de Reverón en el Castillete de Macuto “no sólo consistía en despojarse de los útiles de la civilización industrial. No sólo consistía en rechazar los objetos de metal. No sólo consistía en simplificar al extremo el vestido, la higiene, la alimentación, los procedimientos plásticos, los implementos, las relaciones sociales, el *hábitat* mismo” (*Idem.*: 55,) más bien creemos entraña una búsqueda espiritual.

En el siglo XIX los impresionistas cambiaron el curso de la historia del arte al empeñarse en pintar los efectos de la luz sobre los objetos. Por su parte, Reverón cambia el curso de su vida empeñado en pintar la luz, ya no como fenómeno pictórico sino como búsqueda espiritual, en su deseo de alcanzar la unión con Dios no le basta vivir en castidad absoluta. A partir de 1923 el artista se aparta de la vida mundana, se exilia dentro de sí mismo, inicia un periplo interior a la espera de que la luz se materialice. Poco a poco el color desaparece de su paleta y sus cuadros se inundan de blanco, de esta manera los paisajes de Reverón adquieren, según la tradición hindú, la cualidad de una de la tres fuerzas que mueven el mundo, *sattva*, a través del “entendimiento; reposo en el conocimiento divino; pureza” (Zaniah, 1962: 210.)

Las otras dos *gunas* de la sustancia cósmica o *prakriti* son: *rajas* o “cualidad de impureza; ambición; codicia” (*Ibidem.*, 195) y *tamas*: “oscuridad, inercia, pesadez; pereza, ignorancia, apatía” (*Ibidem.*: 282.)

5. París, 1950: los Disidentes

En *El Tesoro de la Fuente Cegada* escribió José Antonio Ramos Sucre, como aludiendo a la Venezuela en la que surgen *los Disidentes*:

“Yo vivía en un país intransitable, desolado por la venganza divina. El suelo, obra de cataclismos olvidados, se dividía en precipicios y montañas, eslabones diseminados al azar. Habían perecido los antiguos moradores, nación desalmada y cruda”.

A fines de la década del cuarenta comienzan a llegar a París un grupo de pintores venezolanos, estos artistas habían protagonizado en su país de origen una serie de protestas en contra de las enseñanzas impartidas en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas *Cristóbal Rojas*, que sustituyó a la Academia de Bellas Artes a partir del año de 1936, a las que consideraban al margen de la historia. A partir de 1945 se inician una serie de huelgas en la Escuela de Artes Plásticas, los huelguistas reclamaban fundamentalmente la necesidad de ponerse al día con las propuestas vanguardistas, surgidas en Europa a principios del siglo XX, reclamaban en su formación una propuesta menos realista y más acorde con los problemas formales de la pintura. Esto es, rechazaban aquella pintura de corte naturalista y descriptiva y pedían el acercamiento a las propuestas constructivas y sobre todo abstractas del arte.

Esta generación de venezolanos reunida en la capital francesa estuvo conformada por un grupo de pintores como Aimeé Battistini, Narciso Debourg, Perán Erminy, Carlos González Bogen, Luis Guevara Moreno, Dora Hersen, Mateo Manaure, Pascual Navarro, Rubén Núñez, Alejandro Otero; también por una bailarina, Belén Núñez y un filósofo, José Rafael Guillent Pérez.

A su llegada a París los venezolanos parecen tomar conciencia del atraso en que se encuentra la cultura venezolana, entonces se plantean la creación de un grupo al que bautizan *Los Disidentes*. Entre sus objetivos se proponen editar una revista, que en un principio pensaron podía ser de corte latinoamericanista y que, al final, termina siendo la tribuna para manifestar el descontento de “una juventud rebelde que se proponía desenmascarar la inautenticidad y falsedad de lo que hasta ese entonces se entendió como haber cultural de Venezuela.” (Guillent Pérez, *Ibidem.*:83).

Ya en el quinto -y último número- de la revista *Los Disidentes* aparece claramente la posición del grupo (citada por Guillen Pérez, 1967:89):

“NO a la Escuela de Artes Plásticas y sus promociones de falsos impresionistas.

NO a las exposiciones de mercaderes nacionales y extranjeros que se cuentan por cientos cada año en el Museo.

NO a los falsos críticos de arte.

NO a los falsos músicos folkloristas.

NO a los falsos poetas y escritores llena-cuartillas.

NO a los periódicos que apoyan tanto absurdo, y al público que va todos los días dócilmente al matadero.

Decimos NO de una vez por todas al consumatum est venezolano con el que no seremos nunca sino una ruina.”

El caso de estos artistas disidentes es muy particular, no se sienten limitados para expresar su disenso con el ambiente cultural en el que se habían formado a pesar de recibir becas del gobierno. Pareciera que encuentran fuerzas en esa suerte de expatriación, entendida -en el mejor sentido de la palabra- como el “abandono del territorio nacional para evitar peligros o amenazas, procesos o condenas, pero puede ser voluntario” (*Diccionario Jurídico Venezolano*, 1988: 68.) Justamente, es en ese alejamiento voluntario donde encuentran el ímpetu necesario para reaccionar ante el anquilosamiento cultural, propiciando así una reflexión seria sobre las posibilidades del arte en Venezuela.

6. Algunas conclusiones

Concluiremos por aceptar la particularidad del exilio en los dos momentos que hemos aludido: principios y mediados del siglo XX. Si bien los ejemplos que hemos traído a colación no llenan los requisitos semánticos del término exilio, ya que ni Reverón ni los artistas que conformaron la generación de *Los Disidentes* fueron perseguidos por causas políticas ni mucho menos religiosas, si podemos afirmar que la reclusión de Reverón en *El Castillete* respondía a una particular

búsqueda espiritual, que se manifiesta en sus paisajes del denominado periodo blanco.¹ Así mismo, *Los Disidentes* sólo alejándose del país adquieren la fuerza para denunciar, de manera contundente, lo que ellos consideran los vicios de la cultura venezolana.

Por otra parte, no podemos dejar de reconocer la capacidad de disenso que manifestaron, tanto el solitario artista de Macuto como la generación rebelde de los años cincuenta. El primero se aparta de las búsquedas iniciadas por *Círculo de Bellas Artes* para adentrarse, como ningún otro artista lo había hecho antes, en los misterios de la luz. Los otros abandonan el camino fácil de los premios y reconocimientos, para abonar el terreno de la discusión sobre el devenir del arte venezolano. La ocasión es propicia para recordar que Armando Reverón encontró un lugar al lado de los genios del arte occidental de la primera mitad del siglo XX: el 11 de febrero de este año el Museo de Arte Moderno de Nueva York inauguró la primera retrospectiva de su obra.

Disidencia y exilio han ido de la mano anunciando nuevos tiempos para el arte venezolano del siglo pasado; no en vano, Armando Reverón y *Los Disidentes* son cita obligada al referirnos a los cambios suscitados en el arte venezolano de la primera mitad del siglo XX.

Bibliohemerografía

- CABALLERO, Manuel (1998). *Las Crisis de la Venezuela Contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Diccionario Ideológico de la Lengua Española* (1998). Barcelona: Editorial Vox.
- Diccionario Jurídico Venezolano* (1980). Caracas: Editorial Lidei.
- FERDINANDOV, Nicolás (1988). *Tras la Experiencia de Armando Reverón*. Caracas: Ediciones Carlos Aponte.
- GUERRERO, Aura (1995). *Génesis y evolución de la pintura de paisaje en Venezuela 1840-1912*. Tesis doctoral no publicada. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GUILLENT PEREZ, José Rafael (1967). *Los Disidentes en El Arte en Venezuela*. Caracas: Círculo Musical.
- Océano Uno Color. Diccionario Enciclopédico* (1998). Barcelona: Océano.
- OSSORIO, Miguel (1981). *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*. Buenos Aires: Heliasta.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Autor.

anuario GRHIAL. Universidad de Los Andes. Mérida. Enero-Diciembre, N° 1, 2007.
El arte venezolano del siglo XX. Entre el exilio y la disidencia. Morales Maita, Esther, pp. 55-64.

SANTAELLA, Juan Carlos, Comp. (1986). *Diez Manifiestos Literarios Venezolanos*. Caracas: La Casa de Bello.

SERRA ROJAS, Miguel (1999). *Diccionario Jurídico*. México: UNAM / FCE.

ZANIAH (1962). *Diccionario Esotérico*. Buenos Aires: Editorial Kier.



Triana. Sevilla. España.

Fotografía tomada por Mary E. Romero Cadenas. 2006.